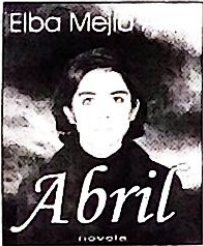




Erasmus Zarzuela



Una novela para abril

En octubre de 2003, en nuestra ciudad, con los auspicios del Club del Libro "Milena Estrada Sainz" y, a finales de marzo de este año, en el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño de Cochabamba, tuvo lugar la presentación de la novela "Abril" de la escritora y poeta oruroña Elba Mejía Arce.

"Abril" rescata el significado de la libertad, que fluye como el viento desde el corazón de una mujer luchadora y admirable, pero a la vez frágil y sensible; es la expresión del amor hacia un hijo -aquel ángel de alas rotas-, que si no es de la sangre, es del corazón y la inteligencia.

"Abril" enseña su afán luminoso por apartar de sí misma y de los otros, el encierro, el vértigo de la soledad y la depresión, en batalla constante contra la tristeza y el bloqueo a toda sensibilidad y afecto. Muestra que la búsqueda de refugio en otras voces, no aleja el dolor, sino antes bien la fortaleza individual, y que el trans fondo abismal de los celos que linda la locura, la traición que produce el placer en herir y la destrucción, llevan al suicidio.

"Abril" es la pasión de vivir afrontando cotidianamente el temporal violento de la muerte, aunque para esto también haya que morir un poco cada día

J.A.G.O.



el duende
 director: luis urqujeta m.
 consejo editor: alberto guerra g.
 benjamín chávez c.
 erasmus zarzuela c.
 coordinación: julia garcía o.
 diseño: david ángel llanes
 casilla 448 telfs. 5254855 - 5276816
 e-mail: oruende@latinmail.com

Zona Franca

Oruro S.A.



Leyendo Hebras de sol, un libro de Paul Celan

Nada más ajeno al enmudecimiento, a un profundo silencio si no de congoja de meditación o al menos un retraerse momentáneo, deseado, que ese cafecito perdido entre laboratorios de linotipistas eternamente apresurados, eternamente atareados, intentando ganarle al tiempo ya irremisiblemente perdido, aspirando a una puntualidad ilusoria, por otro lado tan risible como inútil. Las pesadas máquinas (y aquí el adjetivo quiere ser exacto) escupiendo febriles miles, millones de papelititos idénticos ya de antemano quemados y aplacados (es decir, pasados por las placas) para atiborrar el mundo de impresos, que no impresiones, aletargados en un rectángulo blanco por todo universo.

La desmesura de lo dicho, el bullicio de lo viviente Las eternidades cabaretean / en el rayo vuelto del revés, / un saludo va de cabeza, entre dos, / el músculo, / de sangre oscura, / conencubriéndose a sí mismo / introduce en la cámara el nombre que consigo llevaba / y se reproduce / por gemiparidad.

Hay bocas divididas y multiplicadas. Conversaciones cortas, truncas, imprevisiblemente cambiadas por otras, masticaciones laboriosas, degluciones ansiosas, gritos, ruidos de la calle en este recodo de puertas abiertas al calor del medio día. Comidas calientes y bebidas frías y pasa una pareja desconcertada con una tarjeta diminuta en la mano. ¿Es aquí el cumpleaños? preguntan cotejando la dirección de la tarjeta y el bulleante sitio donde parecería que todo puede tener cabida. No, no es, dice alguien sin más. Otro detiene su copa y mira atónito al payaso vestido de franela naranja que se derrite de calor, mientras otro intenta descubrir, por la forma de las piernas dentro de unas medias de nylon negras, si el ratoncito que lo acompaña es hombre o mujer, ya que Mickey o Minie están de antemano descartados.

Y la acrobática prédica del silencio (die kleine Glauklerpredigt der Stille), intenta no desmoronarse al interior de las cosas, donde nada más será posible hallar tras una caída, no cualquiera, si no, la caída, la única que importa, sentado frente a una taza de café y migajas en el mantel al costado de la calle Sara en Santa Cruz de la Sierra. La isla de visibilidad esmigajada / en la escritura del corazón

El altomundo - perdido, el viaje a la locura, el viaje al día. / Cuestionable, desde aquí, / lo sin lugar que con la rosa en el año del barbecho / el camino hacia la patria indica.

En la mesa vecina, hay que tener buena suerte dice un gordo taxista de camisa sudorosa y su amigo, colega y compañero de más de un oficio responde que también hay que tener mala suerte para que se pueda explicar lo inexplicable.

El calor aumenta, la calle se vacía es hora de la siesta. Pasa un taxi que los taxistas miran con indiferencia. En él van, derrotados o victoriosos, es imposible saberlo, el payaso de franela y la ratona de peluche. Miro el reloj. O se pasaron buscando un cumpleaños inexistente hasta ese momento o su inverosímil acto duró lo poco que dura una risa cuando es fingida.

Voy acabando el libro. Poco a poco va quedando atrás el aroma de las pestilentes sábanas donde encielados, en anochecido lugar, Los reflejos del pestaño durante / el voluptuoso grado de sueño / cero tampoco encontraron algo. Tampoco paz, de ningún tipo. Die Hitze hängt sich in dich. (El calor se pega dentro de ti).



Benjamín Chávez